

## **CATEQUESIS**

Se ofrecen aquí tres temas como posibles catequesis o encuentros que habrá que adaptar convenientemente. También pueden servir para material de cara a la publicación de hojas que puedan ayudar a la formación de los cristianos de nuestras parroquias. Pueden ayudar también a hacer el informe de la visita pastoral, realizándolo así de forma conjunta todo el pueblo de Dios.

La base de las catequesis está tomada de las catequesis ofrecidas por la diócesis de Orihuela-Alicante con motivo de la visita pastoral.

Existen recursos en internet que pueden ayudar en los contenidos de estas catequesis.

## 1.-NUESTRA IGLESIA DIOCESANA

### Para empezar el diálogo:

¿Qué es para ti una diócesis? ¿Cómo la definirías? ¿Qué misión tiene?

A la hora de hablar de la Iglesia diocesana, lo primero que nos viene a la mente es «una tierra», recordándonos que la Diócesis está enclavada en lugar determinado con todo lo que esto conlleva: una porción de humanidad concreta, una lengua, un pasado histórico, una cultura y una forma determinada y específica de ver la realidad.

No existe una Iglesia de Jesucristo en abstracto sino en concreto, encarnada en los lugares donde viven los hombres y mujeres que ha redimido Jesús. No es posible una realidad auténticamente eclesial que no se sitúe prioritariamente y ante todo a nivel local.

¿Y qué pasa con la Iglesia universal? Tendemos a pensar que existe, por una parte, la Iglesia universal, que se identifica con Roma, y, por otra, la Iglesia particular, que se identifica con cada Diócesis. Pero no es así. La misma Iglesia de Jesucristo es universal y a la vez es local y está en cada Diócesis. El Concilio Vaticano II nos ha enseñado a tener una atención permanente a los dos polos de una misma Iglesia. En efecto, la Iglesia universal de Jesús, extendida por todo el mundo, toma cuerpo en las distintas Iglesias particulares o Diócesis que, presididas por los Obispos, sucesores de los Apóstoles, son la manifestación principal y plena de la Iglesia de Cristo en cada región. Hablemos ahora de nuestra Diócesis.

### 1. UNA IGLESIA ENCARNADA EN UNA TIERRA: MONDOÑEDO-FERROL

Con terminología del NT (cf. 1 Cor 1, 2), podemos decir también la Iglesia «que está en Mondoñedo-Ferrol». La diócesis es una porción de la Iglesia circunscrita territorialmente y cuyo cuidado pastoral es encomendado a un obispo. El asentamiento en un territorio es vehículo de encarnación en un ambiente humano concreto y determinado. Gracias a la territorialidad, nuestra Diócesis se ha configurado con rostro propio, con su manera y estilo peculiar de anunciar y vivir el Evangelio. El «lugar», la tierra, es muy importante también para vivir como Iglesia encarnada.

La Iglesia existe de forma concreta, en el aquí y ahora, donde el cristiano puede y debe vivir la relación con Dios en el contexto comunitario de los hermanos. Solo en un lugar determinado se escucha la Palabra de Dios y se celebra la Eucaristía, como solo entre personas de carne y hueso se hace real el amor. La Iglesia se hace acontecimiento, se hace tangible y concreta. Esto no es más que consecuencia de su misión, y por tanto, de la ley de encarnación de toda economía salvífica. Esta se hace presente al hombre encarnándose en un lugar y en una situación histórica determinadas. Si la dimensión eclesial es un ingrediente constitutivo de la existencia cristiana, para que ésta pueda configurar al cristiano se requiere cercanía, concreción, participación, corresponsabilidad.

He aquí algunos datos que le dan rostro concreto y visible a nuestra Diócesis de Mondoñedo-Ferrol. Existen referencias de la diócesis en el s. VI y mucho más configurada en el s.IX, situada en torno a San Martín de Mondoñedo siendo esta una unión procedente de varios núcleos: la antigua Bretoña y Dumio. En el s.XII se traslada a la actual Mondoñedo.

La diócesis de Mondoñedo-Ferrol, sufragánea de Santiago, abarca toda la zona norte de la provincia de Lugo y la parte más septentrional de la de A Coruña. Tiene por límites, al norte, el mar Cantábrico y el Atlántico; al sur, el obispado de Lugo, constituyendo la línea divisoria entre ambos los confines de la llamada Terra Chá; al este, la archidiócesis de Oviedo, de la que la separa el río Eo; y al oeste la archidiócesis de Santiago de Compostela, interponiéndose como divisoria la ría de Ferrol y una línea que podría trazarse entre San Nicolás de Neda y As Pontes de García Rodríguez, para proseguirla después por los límites entre la provincia de Lugo y A Coruña hasta llegar a la zona de Guitiriz.

Comprende una superficie total de 4.523,68 kilómetros cuadrados y 259.098 habitantes (Arciprestazgo de Mondoñedo: 74.924 hab.; arciprestazgo de Ferrol: 110.157 hab.; arciprestazgo de Ortegal: 38.764 hab.; arciprestazgo de Terra Chá: 35.253 hab.).

El número total de parroquias canónicamente erigidas que la componen es de 422, reagrupadas en 24 unidades pastorales (UPA). Está dividida a su vez en cuatro arciprestazgos: Mondoñedo (157 parroquias y 8 UPA), Ferrol (44 parroquias y 7 UPA), Ortegal (82 parroquias y 5 UPA) y Terra Chá (139 parroquias y 4 UPA).

Por bula de Juan XXIII, de 9 de marzo de 1959, a la denominación de diócesis MINDONIENSIS, se añade la de FERROLENSIS, y a sus obispos junto con la residencia de Mondoñedo, se le otorga una nueva: la de Ferrol; concediéndose, al efecto, a la iglesia de San Julián el título de Concatedral.

Más datos tienes en la web diocesana.

Aquí tienes el mapa de nuestra diócesis y del arciprestazgo de Ferrol:





— Está integrada por una porción de Pueblo de Dios, en la que el Espíritu suscita toda clase de dones, carísimas y servicios.

— Está unida a la única Iglesia de Cristo, que es también un «cuerpo de Iglesias», por los vínculos de la fe, la caridad y la apertura al Magisterio de Pedro.

### **3. CON LA TAREA DE EVANGELIZAR**

La Diócesis, como Iglesia que es, tiene una tarea muy importante y no es otra que la Evangelización. La evangelización no es una acción más en el conjunto de las acciones que realiza la Iglesia, sino que es la dimensión más importante que incluye todas las acciones que realiza la Iglesia en su pastoral.

Podemos decir que en la Iglesia todo está al servicio de la evangelización. Como dijo Pablo VI, en la Iglesia ni siquiera «la vida íntima –la vida de oración, la escucha de la Palabra y las enseñanzas de los apóstoles, la caridad fraterna y el pan compartido- no tiene pleno sentido más que cuando se convierte en testimonio, provoca la admiración y la conversión, se hace predicación y anuncio de la Buena Nueva» (EN 15). Veamos la acción evangelizadora que la Iglesia lleva adelante en estos apartados:

#### **a) Objetivo de la evangelización: el servicio del Reino**

Un primer rasgo esencial caracteriza la tarea evangelizadora de la iglesia: el hecho de no existir para sí misma, sino al servicio de un plan divino que supera con mucho los límites del ámbito eclesial: el proyecto del Reino de Dios. Este proyecto -llamado también plan universal de salvación-, construcción del Cuerpo de Cristo, unidad del género humano, paz mesiánica, vida en plenitud, etc. es el plan grandioso de Dios sobre la humanidad, que en Cristo y por medio del Espíritu, se realiza en la historia, con la fatiga y el sufrimiento, con una vida conforme al evangelio, con la renuncia y la cruz, con el espíritu de las bienaventuranzas (EN 10).

Queda claro que la Iglesia no se identifica con el Reino de Dios, sino que es «sacramento del Reino», es decir, es en la tierra «el germen y el principio de este Reino» (LG 48). Es signo, o sea, anuncio, presencia germinal del gran proyecto de Dios sobre la humanidad. Siendo esto así, la evangelización está al servicio de la venida y crecimiento de los valores del Reino: la comunión con Dios y con los hombres, la fraternidad, la libertad, la paz, la vida.

#### **b) Cuatro signos evangelizadores: diaconía, martiría, liturgia, koinonia**

La Iglesia lleva adelante la tarea de evangelización a través de estas cuatro funciones o mediaciones, que son como formas de ser en el mundo «sacramento» del Reino:

— Diaconía. El signo de la diaconía, con su carga evangelizadora y su riqueza de expresión (amor, servicio, promoción, liberación, solidaridad), responde al deseo de hallar una alternativa a la lógica del dominio y egoísmo humano que envenena la convivencia humana. La comunidad cristiana está llamada a manifestar un mundo nuevo de amor y de servicio, con tal

capacidad de entrega a los demás que haga creíble el anuncio evangélico del Dios del amor y del Reino del amor.

— Koinonía. El signo de la koinonía (comunidad, fraternidad, reconciliación, unidad) responde al anhelo de hermandad y de paz de los hombres de todos los tiempos. Debe manifestar un modo nuevo de comunión y de compartir, anuncio de la posibilidad de vivir como hermanos reconciliados y unidos.

— Martyría. El signo de la martyria o función profética (primer anuncio, catequesis, predicación, reflexión teológica) debe brillar en el mundo como anuncio liberador y clave de interpretación de la vida y de la historia. Ante la demanda de sentido y experiencia del mal, que induce a tantos hombres al fatalismo y a la desesperación, los cristianos deben ser portavoces de esperanza a través del anuncio de Jesús de Nazaret, que revela el amor del Padre e inaugura la venida del Reino.

— Liturgia. El signo de la liturgia, en sentido amplio, (eucaristía, sacramentos, acciones litúrgicas, devoción, oraciones), abarca el conjunto de ritos, símbolos y celebraciones de la vida cristiana como anuncio y don de salvación. Responde a la exigencia de celebrar la vida y de acoger y expresar en el rito el don de la salvación. En la Eucaristía, sacramentos, fiestas y devociones que jalonan la experiencia de la fe, los cristianos deben anunciar y celebrar, con alegría y agradecimiento, la vida nueva manifestada en Cristo.

### **c) Etapas del proceso evangelizador**

La tarea evangelizadora se despliega normalmente en una serie de etapas o «momentos esenciales» (DGC 49), dinámicamente relacionados entre sí, son los distintos momentos del «proceso evangelizador». Los documentos del Magisterio señalan estos:

— Acción misionera dirigida «a los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa» (DGC 49). Es la acción evangelizadora más propiamente dicha «misión ad gentes», centro y paradigma de la evangelización de la Iglesia, tarea primaria, referente de la toda acción misionera de la Iglesia, también de la nueva evangelización. Importancia fundamental tiene en esta etapa el primer anuncio.

— Acción catecumenal: es el acompañamiento de cuantos se interesan o quieren volver a ser cristianos siguiendo el itinerario de la iniciación: acogida, catequesis, ritos y sacramentos de iniciación, mistagogia. La acción catecumenal es una forma esencial de la Iglesia, expresión de su maternidad (DGC 48).

— Acción pastoral para «los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana» (DGC 49), para los ya bautizados y participantes del misterio eucarístico, para aquellas comunidades cristianas dotadas de estructuras eclesiales adecuadas y sólidas, que tienen gran fervor de fe y de vida, que irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente, y sienten el compromiso de la misión universal» (RM 33, DGC 58).

— Presencia y acción en el mundo: es la proyección de la acción eclesial hacia las distintas formas de testimonio evangélico en la sociedad: promoción humana, acción social y política,

acción educativa y cultural, fomento de la paz, compromiso ecológico. Es una dimensión que merece atención especial, pero que con frecuencia se descuida. Es aquí donde los cristianos deben salir de su coto interno para ponerse al servicio del reino de Dios en el mundo.

**PARA PROFUNDIZAR EN GRUPO:**

— ¿Qué experiencia tienes de la Diócesis como encarnación de la Iglesia en una tierra? ¿Hasta dónde llega tu conocimiento y experiencia de la Diócesis?

— ¿Qué ventajas ofrece la territorialidad de la Diócesis para vivir la experiencia de la Iglesia? ¿Consideras a tu parroquia integrada en la vida diocesana? ¿En qué se nota?

— ¿Cómo describirías el «propio rostro» de nuestra Iglesia diocesana?

— ¿De los cuatro signos evangelizadores de la Iglesia, cuál te parece que debemos cuidar más en nuestras parroquias y en nuestra Diócesis?

— Describe las cuatro etapas del proceso evangelizador tal y como se dan en tu parroquia

## 2.-EL OBISPO Y LA VISITA PASTORAL

### Para empezar el diálogo:

¿Qué es para ti un obispo? ¿Qué contacto tienes con él? ¿Recuerdas otras visitas pastorales?

La Iglesia diocesana, porción de la Iglesia universal, es una comunidad al servicio de la comunión universal. Una comunidad única y original. En ella, hombres y mujeres de todas las razas, pueblos y naciones, están llamados a vivir en la unidad. Todos tenemos la misma dignidad y participamos de la misma misión; todos somos corresponsales. Sin embargo, en la Iglesia hay servicios y funciones muy diversos. En esta catequesis queremos fijarnos en la figura y misión del Obispo. La palabra Obispo viene del idioma griego “episcopos”, que significa el que supervisa, el que vigila, el que vela por los demás, que está pendiente de ellos, como un pastor que cuida su rebaño.

### 1. UNA IGLESIA APOSTÓLICA

El término «apostólica» reclama de la Iglesia una relación con «apóstoles». Apóstol quiere decir «mandado», enviado, y por lo tanto, los apóstoles son los mandados por Jesús, los doce.

¿Qué quiere decir que la Iglesia es apostólica? En primer lugar, significa una iglesia que mira con confianza su pasado. Un texto de la carta a los Efesios (2, 19-22) nos revela este sentido: «Así pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular». Es decir, una Iglesia apostólica es una Iglesia que se siente sólidamente implantada sobre los orígenes apostólicos, que se reúne en torno a sus raíces apostólicas. Podemos decir que fundada sobre los apóstoles, originada por la predicación apostólica, por los escritos apostólicos, por la autoridad de los apóstoles. También significa que es apostólica porque custodia la enseñanza apostólica. En una palabra, no enseña y ni exige de los fieles nada distinto de lo que enseñaban los apóstoles.

En Mateo 28, 16-20: «Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: ‘Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28, 16-20).

Iglesia apostólica significa Iglesia que se siente enviada, como consecuencia de la misión de los apóstoles. En Juan 20, 21: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío». La iglesia es apostólica porque tiene la conciencia de perpetuar tal mandato, de ser enviada a todas las gentes para llevar la enseñanza de Jesús y los apóstoles. En estos dos últimos textos la Iglesia mira al futuro, sintiéndose invitada por el mandato recibido por los apóstoles. En suma, una iglesia apostólica es una iglesia que mira a su origen de los apóstoles y a su tradición, liturgia y doctrina que viene de los apóstoles y que mira hacia adelante con



conciencia de ser enviada por el mismo mandato misionero dado por Jesús a los apóstoles: iglesia misionera y católica.

En suma, la iglesia es apostólica porque es guiada por los sucesores de los apóstoles, por el papa y por los Obispos: es apostólica porque cada iglesia local hace referencia a un Obispo, el cual es sucesor de los apóstoles, es sucesor por la imposición de las manos que llega hasta los apóstoles.

## 2. LA MISIÓN DEL OBISPO

El Obispo preside la construcción de la Iglesia particular. A él ha sido dada la gracia y el ministerio de guiar y cuidar esa porción del Pueblo, que es la Iglesia diocesana, ejerciendo la triple función de enseñar, santificar y gobernar (cf. CD 11-16).

El Obispo se encuentra en el corazón de la Iglesia particular como el principio y fundamento visible de la unidad y de la comunión (LG 23). «Por eso cada Obispo representa a su Iglesia, y todos juntos con el Papa representan a toda la Iglesia, con el vínculo de la paz, de amor y de unidad» (LG 23).

El ministerio episcopal asegura también la apostolicidad en cuanto que son sucesores de los apóstoles, y transmiten de modo autorizado su doctrina apostólica. Unidad y apostolicidad son requisitos imprescindibles para que se realice en la Iglesia particular la totalidad del misterio de la Iglesia.

La misión de los Obispos es la de enseñar, santificar y regir. Demos una breve explicación:

— Enseñar. El Vaticano II enseñó que entre los oficios principales de los Obispos se destaca la predicación del Evangelio pues ellos son los pregoneros de la fe y los maestros auténticos que enseñan al pueblo la fe que ha de creerse y ha de hacerse vida (cf. LG 25). En virtud de esta misión, los Obispos deben proponer a los hombres «el misterio de Cristo en su integridad, es decir, aquellas verdades cuya ignorancia supone no conocer a Cristo» (CD 12). Los fieles deben corresponder a las enseñanzas de los Obispos sobre una materia de fe y costumbres con actitud de escucha y deseo de aceptación gozosa (cf. LG 25).

— Santificar: el Obispo, revestido de la plenitud del sacramento del orden, es el «administrador de la gracia del sumo sacerdocio» (LG 26). Por el ejercicio de esta misión santificante hace posible que el pueblo de Dios participe de la plenitud de la santidad de Cristo, de manera que una de sus grandes preocupaciones será «promover la santidad de sus clérigos, laicos y religiosos, según la vocación particular de cada uno y sentirse obligados a ofrecer un ejemplo de santidad, con amor, humildad y sencillez de vida» (CD 15).

— Regir y apacentar: En la Iglesia la autoridad está al servicio de la unidad. En este sentido el Obispo es creador de unidad: cuida de la comunión en sus Diócesis y con la Iglesia universal. En virtud de esta misión, los Obispos tienen como oficio pastoral el cuidado habitual y cotidiano de sus ovejas, teniendo siempre ante sus ojos el ejemplo del Buen Pastor. El Obispo es cabeza de la Diócesis por derecho propio, no como por delegación del papa o como representante suyo (LG 27). Como respuesta a este cuidado de los Obispos, los fieles «deben estar unidos a

su Obispo, como la Iglesia a Cristo, y como Jesucristo al Padre, para que todos se integren en la unidad y crezca para gloria de Dios» (LG 27).

Video: Enlace relacionado con la Jerarquía de la Iglesia  
<https://www.youtube.com/watch?v=HWEz3W9IzqM>

Nuestra diócesis ha contado en la sede de Mondoñedo con 79 obispos. Tienes el nombre de todos los obispos en el episcopologio de la web diocesana. El que nos preside actualmente se llama Fernando García Cadiñanos. Nació en Burgos el 7 de mayo de 1968. Estudió en el Seminario de esta ciudad donde obtuvo la Licenciatura en Teología. Fue ordenado presbítero el 26 de junio de 1993 en la iglesia del Carmen de Burgos. En 1997 fue enviado a Roma, donde obtiene la licenciatura en Ciencias Sociales-Especialidad Doctrina y Ética sociales por la Universidad Gregoriana de Roma (año 2000).

Su actividad pastoral comenzó en la parroquia de Santa Catalina de Aranda de Duero, donde fue vicario parroquial de 1993 a 1997. En esa misma época compaginó el cargo de delegado diocesano de Pastoral Obrera (1995-1997). Tras su paso por Roma (1997-2000) fue nombrado párroco de varias parroquias rurales. En 2014 fue nombrado párroco en la ciudad de Burgos (2014-2016). Un año después, recibe el nombramiento de delegado diocesano de Cáritas. Desde el año 2016 fue también vicario general de la diócesis de Burgos. El 1 de julio de 2021 fue nombrado obispo de Mondoñedo-Ferrol. Su ordenación episcopal y toma de posesión como obispo diocesano tuvo lugar el 4 de septiembre de 2021 en la Santa Iglesia catedral Basílica de Mondoñedo.

Para conocer más de la figura del obispo:

<https://unidadpastoralaspontes.wordpress.com/2022/04/25/conociendo-a-monsenor-fernando-garcia-cadinanos-obispo-de-la-diocesis-de-mondonedo-ferrol-i-parte/>

<https://unidadpastoralaspontes.wordpress.com/2022/05/02/conociendo-a-monsenor-fernando-garcia-cadinanos-obispo-de-la-diocesis-de-mondonedo-ferrol-ii-parte/>

### **3.-LOS SIGNOS DEL OBISPO**

El Obispo porta una serie de signos que expresan su misión y tarea:

+Un Obispo lleva siempre al pecho una cruz relativamente grande –cruz del pecho o “pectoral”-, señal de su seguimiento de Cristo.

+Lleva en un dedo un anillo, señal de su “matrimonio” espiritual con su esposa, la Iglesia, y específicamente con su Diócesis.

+En las ceremonias litúrgicas donde preside al pueblo, utiliza el báculo, que es el cayado para guiar las ovejas. Representa su función de pastor. Simboliza sus tareas de convocar, de mantener unido al pueblo, dirigirlo cuando va de camino, y también su función de “espantar a los lobos” y enemigos del rebaño, corrigiendo los errores.

+La mitra, es un bonete alto de forma cónica, del que cuelgan dos tiras en la parte de atrás y que es usado por los obispos. Que tenga la mitra sobre la cabeza, quiere decir que lleva la ciencia de ambos Testamentos. Es un símbolo de la santidad a la que está llamado.

+El solideo (del lat. soli Deo, solo a Dios) El solideo simboliza la protección de Dios y la dedicación a solo Dios. El solideo es un gorro de tela en forma de casquillo que cubre esencialmente la coronilla. Lo usan el Papa, los cardenales y los obispos. Si son obispos, el color del solideo es violeta; si son cardenales, es rojo, y el Papa lo usa de color blanco, independientemente del tiempo litúrgico. Sólo se lo quitan "ante Dios", es decir, ante el Santísimo Sacramento, o durante la misa desde el Prefacio hasta después de la comunión.

<https://www.youtube.com/watch?v=C5gdK3z73RU>

#### **4. LA VISITA PASTORAL A LA COMUNIDAD PARROQUIAL**

Esta visita es seguramente más profunda e importante que las visitas puntuales que hasta ahora ha realizado el Obispo a nuestra parroquia. Por eso, la estamos preparando como un acontecimiento de gracia para nuestra comunidad. No es un acto protocolario o meramente administrativo. Se trata de la visita del Pastor. Quiere conocernos y que le conozcamos. Saber cómo estamos; cuáles son nuestros logros y nuestras dificultades. Nos ofrece su apoyo y su aliento. También él ha escuchado la pregunta que un día hizo Jesús a Simón Pedro: ¿me amas? (Jn 21, 15). Y ahora viene a estrechar con más fuerza nuestros lazos de amor y de fraternidad. A él le mueve la caridad pastoral, el amor a Jesucristo y a nosotros, su pueblo y su familia. Él llama a nuestra puerta y nosotros queremos recibirlo de corazón, con mucha alegría y fe, con apertura, sinceridad y confianza. A esto nos ayudará el revisar la situación real de nuestra comunidad parroquial: ¿quiénes somos? ¿qué hacemos? y ¿cómo estamos? Pero sobre todo nos ayudará el rezar juntos y el ir creando en nuestro interior esas actitudes que manifiesten nuestra profunda comunión eclesial: comunión efectiva y afectiva.

La visita pastoral es un don del Señor a nuestra comunidad local. Y esto no puede quedarse sólo en los que estamos más cerca. Ha de llegar también a los que están alejados y a los más necesitados. Por medio de esta visita, nosotros podemos percibir la presencia de la Iglesia de Jesucristo. Y esta conciencia de nuestra eclesialidad se hará más comprensible al comprobar que nuestra inserción en la Iglesia diocesana conlleva la participación plena en la Iglesia universal. El Obispo hace ver con su presencia que nuestra comunidad no se agota en sí misma, como si hubiese sido fundada por propia iniciativa, sino que la razón de ser de nuestra vida de fe es la de ser miembros de la única Iglesia de Jesucristo y que estamos en ella para alcanzar la santidad.

#### **PARA PROFUNDIZAR EN GRUPO:**

- ¿Estamos informados de las actividades pastorales del Obispo diocesano? ¿tenemos conocimiento de sus escritos y exhortaciones?
- Enumerar en grupo las actividades propias de los Obispos en función del triple ministerio: enseñar, santificar y gobernar.
- ¿Cuáles con las actitudes fundamentales de los fieles ante cada una de estas misiones?

— Si el Obispo nos hace la visita para darse a conocer y para que lo conozcamos, ¿qué rasgos específicos de nuestra comunidad podemos comentar con nuestro Obispo para que nos conozca más profundamente?

— Qué podemos hacer para que se acerquen al Obispo los creyentes de nuestra parroquia; los que están alejados; los que han perdido la fe.

### 3.-DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL A LAS UPAS

#### Para empezar el diálogo:

¿Qué es para ti una Unidad Pastoral? ¿Por qué te parece importante este instrumento?

#### 1. LA PARROQUIA-UPA

La parroquia es como una célula viva de la Iglesia particular, en donde los cristianos de un pueblo o de un barrio viven la comunión de fe, de culto y misión con la misma Iglesia diocesana y, a través de ésta, con todo el cuerpo de la Iglesia. «Ya que en su Iglesia el Obispo no puede presidir siempre y en todas partes personalmente a toda su grey, debe constituir necesariamente asambleas de fieles, entre las cuales tiene un lugar preeminente la parroquia constituida localmente bajo la guía de un pastor que hace las veces del Obispo; ellos, en efecto, representan en cierto modo la Iglesia visible en toda la tierra» (SC 42).

En nuestra diócesis venimos implementando desde hace un tiempo las Unidades de Pastoral. Se trata de la unión de varias parroquias en una única unidad, acompañadas por un único sacerdote o equipo de sacerdote, cuya misión es la de crear entre ellas una única comunidad que lleve adelante las tareas de la evangelización. Su fin fundamental es la promover una comunidad viva que aliente la corresponsabilidad. Su creación como instrumento de pastoral se ha debido al empequeñecimiento de la vida parroquial y a la disminución de sacerdotes, además del incremento de la movilidad en nuestro tiempo.

Hoy es imposible mantener la estructura parroquial que teníamos en el pasado donde había una mayor práctica religiosa, muchos más agentes de evangelización... Por eso, las unidades de pastoral buscan aprovechar mejor los recursos existentes, ser más significativos e incisivos en la realidad actual, posibilitar instrumentos concretos y reales de crecimiento y acompañamiento en la fe, ayudar a vivir mejor la caridad y el testimonio público. En cierta manera, el concepto de parroquia lo hemos de extender a una comunidad más amplia que se reúne en varios templos pero que tiene un mismo fin y misión.

Por eso, hablar de parroquia-unidad pastoral siempre ha de hacerse en referencia a la diócesis, que es la base en la vinculación eclesial. Una parroquia-unidad pastoral es una manera de pertenencia a la Iglesia diocesana, que siempre ha de ser la referencia última. La parroquia-unidad pastoral es la misma Iglesia diocesana que se hace presente junto a nuestros hogares con toda su riqueza y responsabilidad, con su misterio y misión. Así lo recordaba Juan Pablo II: «La comunidad eclesial, aun conservando siempre su dimensión universal, encuentra su dimensión más visible e inmediata en la parroquia. Ella es la última localización de la Iglesia; es en cierto sentido la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas. Es necesario que todos volvamos a descubrir por la fe el verdadero rostro de la parroquia: o sea, el «misterio» mismo de la Iglesia presente y operante en ella» (ChL 26).

He aquí algunos rasgos de la parroquia-unidad pastoral que vale la pena recordar y que están en la base para hablar más que de parroquias de unidades de pastoral:

a. La parroquia-unidad pastoral es una manifestación integral de la Iglesia porque es la comunidad de todos los bautizados. A ella pertenecen todos los que, en un territorio determinado, profesan la fe en Jesús y han sido bautizados en su nombre. Ella acoge a cristianos de toda edad, condición social, ideología política. Y, además, los recibe en sus distintos niveles de fe: desde el cristiano comprometido hasta el poco practicante o alejado. A todos evangeliza desde la comunicación y radicalidad del ser cristiano y les invita a evangelizar en su vida pobre y humilde. Ha de ser una comunidad significativa.

b. La parroquia-unidad pastoral se caracteriza también por ser una comunidad asentada en un territorio con límites precisos. La parroquia-unidad pastoral no es el territorio, sino la comunidad que se convoca y reúne en él. Pero la delimitación territorial es un instrumento que ayuda en gran manera a que la parroquia desarrolle su misión específica. La configuración territorial posibilita que la parroquia sea la comunidad de todos los bautizados, sin distinción de edad, sexo, clase social, ideología política o tenencia eclesial.

c. El asentamiento en un territorio es, además, vehículo de encarnación en un ambiente humano concreto y determinado. Es misión de la parroquia ofrecer el Evangelio, que de por sí está destinado a toda la humanidad, a los hombres y mujeres que viven en este pueblo o en este barrio. Y para esto necesita integrarse en ellos, como una casa entre otras casa, para poder traducir el mensaje evangélico a los modos de entender, de vivir y de expresarse de estas colectividades.

d. La territorialidad es un elemento también dinamizador de la misión, es una llamada a la salida porque nos recuerda siempre lo que queda por hacer en cuanto a la evangelización se refiere (cf. M. Payá, La parroquia, comunidad evangelizadora, 59-63).

## 2. PARA VIVIR LA COMUNIÓN

La comunión es la realidad más profunda de la Iglesia y de la parroquia-unidad pastoral. Es también la clave para entender la eclesiología del Concilio. Ahora ya no se concibe a la Iglesia de afuera hacia dentro, desde los elementos externos y visibles, sino de adentro hacia afuera, a partir de su misterio interior, concebido cabalmente en clave de comunión.

Desde los primeros tiempos, la Iglesia se ha esforzado por vivir la comunión, esta ha sido la tónica fundamental de su existencia. En Hechos 2, 42, Lucas narra, aunque de forma ideal, la vida de la comunidad cristiana, señalando la meta que se espera alcanzar, la humanidad madura del final de la historia. Pues bien, la comunión que define a esta comunidad apostólica aparece en un doble sentido vertical y horizontal. La vertical, porque la Iglesia está enraizada en la Trinidad, en el misterio de Dios, a través del Espíritu de Cristo hasta el Padre. Esta dimensión vertical está reflejada en la «fracción del pan» que era la comida fraterna en presencia del Señor resucitado y «las oraciones». La dimensión horizontal es comunión con los hermanos, la comunión de unos con otros, comunión de bautizados que se unen en una única comunidad a través de la eucaristía. Esta dimensión está reflejada en la primera comunidad

cristiana en «la palabra apostólica» y en «la comunión fraterna» expresada en la «puesta en común de los bienes materiales». En definitiva, la *koinonia/communio* cristiana es comunión de fe y salvación, de participación litúrgica, de unanimidad de sentimientos y de comunión de bienes en ayuda de los necesitados. El Concilio afirma que la Iglesia es «comunión de vida, de caridad o de verdad» (LG 9).

Una conclusión clara podemos sacar de estas dimensiones de la comunión: una comunidad cristiana que quiera vivir en clave de comunión, tiene que tender a constituirse en un ámbito humano donde las relaciones interpersonales sean posibles. Deberá, por consiguiente, hacer cuanto pueda para crear las condiciones en las que el conocimiento y el amor mutuo puedan alcanzar este grado de profundidad. Por otro lado, el fundamento último de toda comunión en la Iglesia es la comunión en la misma fe. De ella se deriva todo lo demás. Consiste en la apertura total de la persona del creyente al encuentro y a la comunión con la Palabra de Dios y con la Eucaristía.

No cabe duda de que la comunión es la realidad eclesial nuclear que va de dentro hacia fuera y de fuera hacia dentro. Para el Concilio la comunión es una realidad espiritual interna que se expresa visiblemente. Y hablar del aspecto externo de la comunión no significa necesariamente la imposición del juridicismo sobre el elemento espiritual de la Iglesia; la Iglesia es al mismo tiempo «una asamblea visible y una comunidad espiritual» (LG 8).

La comunión es tanto más ansiada por la Iglesia cuanto que constituye el anhelado objetivo del ecumenismo. La comunión apunta hacia el centro eucarístico de la Iglesia; es su principio vital. La expresión normal para la participación en el don de la eucaristía es «comunión», uso que se encuentra en el Vaticano II. A partir del pan entramos en comunión con el Señor y unos con otros (cf. LG 3; UR 2; PO 6).

### **3. LA FUNCIÓN MATERNAL DE LA PARROQUIA-UNIDAD PASTORAL A TRAVÉS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA**

La parroquia-unidad pastoral realiza su función maternal y educadora a través de los sacramentos y la catequesis de la Iniciación cristiana. Esta es una forma privilegiada de hacer más cercana a los fieles la mediación de la Iglesia diocesana. Quiere esto decir que solamente la parroquia encarna con cierta plenitud la maternidad espiritual de la Iglesia particular, pues en la parroquia el cristiano es engendrado a la fe, madura en ella y la vive como tal. En este sentido, apuntan los documentos del Magisterio que «la comunidad parroquial debe seguir siendo la animadora de la catequesis y su lugar privilegiado» (CIC c. 515,1). Los Obispos españoles afirmaban hace unos años: «La parroquia es, sin duda alguna, lugar privilegiado donde se realiza la comunidad cristiana. Está llamada a ser una casa de familia, fraternal y acogedora, donde los bautizados y confirmados se hacen conscientes de ser pueblo de Dios (ver CT 67). En ella el pan de la Palabra, el pan de la Eucaristía y el envío misionero al mundo son significativos. Es el lugar normal donde los cristianos establecen contactos con la Iglesia local y con la comunión de todas las Iglesias: allí se descubre la comunidad diocesana y universal, ampliándose el horizonte de la vida cristiana en la vida, en el mundo. La parroquia,

en cuanto comunidad cristiana local, es el ámbito ordinario del nacimiento y crecimiento de la fe» (CC 268).

Sin restar importancia a la labor que están llevando a cabo otras mediaciones eclesiales, como son los colegios y las escuelas católicas, consideramos que solamente la parroquia-unidad pastoral encarna completamente la maternidad espiritual de la Iglesia particular. El Congreso «Parroquia Evangelizadora», que se celebró en Madrid del 11 al 13 de noviembre de 1989, puso especial énfasis en la maternidad cristiana que posee la parroquia. «La Diócesis confía a la comunidad parroquial la Iniciación cristiana, aspecto esencial de la evangelización, que consiste en gestar la vida». Y sigue afirmando a renglón seguido, que solo la parroquia-unidad pastoral puede plasmar en el nacimiento de la vida cristiana «toda la universalidad, toda la eclesialidad, toda la riqueza radical del don divino». Cosa que no ocurre en comunidades opcionales. «Las comunidades no parroquiales inician en la tarea o estilo que las caracteriza, pero no se trata de la Iniciación cristiana en sentido estricto» (Ponencia Segunda: Parroquia, comunidad y misión, en el Congreso Parroquia Evangelizadora, Édice, Madrid 1989, 119).

#### **4. Y TESTIMONIAR LA CARIDAD**

Si la Iglesia, como comunión de personas que es, no desemboca en un compartir también los bienes materiales y así testimoniar la caridad, corre el riesgo de quedar en un nivel de mero romanticismo. La comunión de bienes y el servicio de la caridad es algo característico de la comunidad cristiana ya desde su nacimiento. El reservarse algo para sí, cuando los demás están necesitados, es la negación de la comunión. Es hacer prevalecer el propio interés sobre el interés común, lo cual contradice el principio básico del Evangelio. Esta misión tiene la Cáritas Parroquial o de la Unidad Pastoral: ser instrumento de caridad y de promoción humana.

Una Iglesia en la cual uno o algunos están en la saciedad, mientras que otros «pasan hambre» (cf. 1 Cor 11,21), no sería en modo alguno signo de la unidad del género humano. Estaría traicionando en sí misma su vocación de servidora de la Vida y renegaría del ideal que le propone la Palabra de Dios, según el cual ninguno en ella debe pasar necesidad (Hechos 4, 34), porque el amor de los hermanos acude a socorrerlo. En estos últimos tiempos, hemos descubierto con gran claridad que la promoción integral del hombre y la transformación de la sociedad pertenecen esencialmente a la misión de la Iglesia puesto que es tarea fundamental y objetivo final de la acción pastoral. «La Iglesia al prestar ayuda al mundo y al recibir del mundo múltiple ayuda, sólo pretende una cosa: el advenimiento del Reino de Dios y la salvación de toda la humanidad» (GS 45). La promoción integral del hombre y promoción de la sociedad son parte constitutivas de la evangelización que ha de realizar la parroquia-unidad pastoral. Eso se realiza a través de la Cáritas, pero no solo: la dimensión social y política de la fe ha de estar presente en todo el quehacer y la formación de la comunidad. La enseñanza de la doctrina social de la Iglesia ha de estar permanentemente en los planes de formación y del quehacer parroquial. Así quedó consignado, en forma decisiva y vinculante, en las famosas palabras de II Sínodo de los Obispos de 1971: «La acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presenta claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del evangelio, es decir, de la misión de la Iglesia para la redención del género humano y la liberación de toda situación opresiva».



Ahora bien, el testimonio de la caridad no puede dejarse exclusivamente a la iniciativa privada o a la buena voluntad de algunas personas. Ha de estar organizada. Por eso, aunque Cáritas lleva adelante la misión, no lo hace de forma delegada. Toda la comunidad eclesial debe sentirse sujeto responsable de la diaconía, sin excluir la participación de grupos o miembros «especializados». En definitiva, podemos decir que el servicio al hermano y la diaconía caritativa son el criterio dominante para la verdadera pertenencia del individuo a la comunidad cristiana.

#### **PARA PROFUNDIZAR EN GRUPO:**

- ¿Por qué la parroquia-unidad pastoral es una manifestación integral de la Iglesia?
- ¿En qué se nota que una parroquia-unidad pastoral está inserta en la Diócesis?
- ¿Cómo se vive en tu parroquia-unidad pastoral la acogida de movimientos y carismas?
- ¿Qué rasgos concretos tiene la vivencia de comunión en tu parroquia-unidad pastoral?
- ¿Describe la catequesis de Iniciación cristiana en tu parroquia-unidad pastoral?
- ¿Cómo se vive el testimonio de la caridad en tu parroquia-unidad pastoral?
- Enumera las principales actitudes, características, problemáticas, retos... de la parroquia-unidad pastoral para recibir la visita de su pastor, el Obispo